

TURISMO E INMIGRACIÓN EN PLAYA MATAPALO, SARDINAL, COSTA RICA. RESISTENCIAS COMUNITARIAS Y LABORALES

Santiago Navarro Cerdas
Correo electrónico: sanacer@gmail.com

Recibido: 12/11/12 Aceptado: 15/4/13

Resumen

Este artículo analiza cómo las personas *dislocales* (locales tradicionales e inmigrantes como nuevos locales que *dislocan* esas identidades tradicionales) viven y resisten la inserción del hotel transnacional RIU en Playa Matapalo, en la comunidad de Sardinal, Costa Rica. Durante su construcción en 2008, la comunidad vivió serios problemas sociales, ambientales, y de racismo laboral que persisten hasta la actualidad. Esta situación ha provocado diversas formas de resistencia y protesta. En estas últimas manifestaciones existen diferencias entre la protección laboral y la protección de los bienes comunes (agua y playa públicas), situación en la que un factor crucial que influye son las diferencias nacionalistas. Esto conlleva a analizar este caso en relación con las discusiones recientes sobre los movimientos sociales.

Palabras clave: Turismo, inmigración, resistencia comunitaria, empresas transnacionales, movimientos sociales, psicología comunitaria.

Abstract

This article explores the ways in which *dislocal* people (traditional locals and immigrants as new locals that *dislocate* traditional identities) live and resist the insertion of the transnational hotel RIU in Matapalo Beach located in the community of Sardinal, Costa Rica. During its construction in 2008, the town experienced serious social and environmental problems, as well as labor racism, that persist until today. This situation has unleashed diverse community forms of resistance and protest. In these last manifestations, there are some differences between the protection of labor and the protection of common goods (water and public beaches), situation that is influenced by the crucial factor of nationalistic differences. This leads to analyze this case in relation to recent discussions about social movements.

Key words: Tourism, immigration, community resistance, transnational corporations, social movements, community psychology.

Introducción¹

En las formas de resistencia y protesta que han surgido dentro de la comunidad de Sardinal a raíz de la construcción del hotel transnacional español RIU en Playa Matapalo en el año 2008 persiste una división fuerte. Por un lado están las luchas ligadas a la explotación laboral (principalmente de inmigrantes nicaragüenses), y por otro las ligadas a las formas de expropiación comunitaria de los bienes públicos como la playa, el agua y el despojo ambiental (luchas principalmente efectuadas por costarricenses que tradicionalmente han vivido en la zona). Este artículo, basado en una investigación efectuada en el año 2012 cuando las problemáticas seguían aún vivas, analiza cómo se viven estas formas de explotación y despojo dentro de la comunidad, así como las formas de resistencia y protesta ligadas tanto al ámbito laboral como al de despojo comunitario. A partir de ello, en la discusión final el artículo reflexiona sobre esta división y la relaciona con discusiones recientes sobre los movimientos sociales.

En el año 2008, Playa Matapalo, ubicada en el cantón de Carrillo, distrito de Sardinal, Guanacaste, la provincia con mayor oferta hotelera, desarrollo turístico y de más estancia promedio de días de turistas en Costa Rica (INEC, 2011), era una playa olvidada por la política y el universo mediático nacional hasta que inició la construcción de un gran hotel de 750 habitaciones por parte la transnacional RIU donde empezaron laborar cerca de 1.500 personas, en su mayoría sin condiciones ni derechos básicos de trabajo. En el proceso de construcción durante el 2008 hubo serios problemas laborales, como fue la muerte impune del trabajador nicaragüense Rafael Antonio Pérez Sánchez, la cual estuvo asociada a la negación de derechos básicos de unos 200 trabajadores que vivían en hacinamiento con condiciones insalubres en barracas aledañas a la zona del hotel, quienes también padecieron problemas gástricos, infecciones urinarias, pulmonares y de la piel. También hubo problemas comunitarios, tanto alrededor de los intentos de privatización de la playa como en torno a las falsas promesas laborales. Por último, hubo malestares marcados por inadecuados procedimientos de permisos, la desaparición de ocho hectáreas de manglar, el impedimento del desove masivo de tortugas, la destrucción con dinamita de un coral para que la playa fuera “nadable” para turistas y la desviación de una quebrada (Ávalos, 16 de marzo, 2009; Cantero, 16 de noviembre, 2008; Camacho, 30 de octubre, 2009; Castillo, 29 de mayo, 2008).

Antes de la muerte de Rafael en el 2008, el Ministerio de Salud inspeccionó la construcción y encontró inhabitables e insalubres los baños, las covachas, las zonas de comedor y la cocina. De un total de 1500 trabajadores, solo 353 empleados contaban con seguridad social; sin embargo, pese al cierre temporal de estas, el hotel rápidamente reinició la construcción (Chacón, 12 de mayo, 2009). Ante todo esto, el año siguiente Roberto Echeverría Alfaro, abogado de la transnacional española, “reconoció” los errores:

“No se puede tapar el sol con un dedo. Se cometió un pecado en el tema migratorio y hubo problemas de hacinamiento. Todo ya está resuelto, por eso le puedo decir que en RIU hay un antes y un después” (Ávalos, 16 de marzo, 2009). Irónicamente, en el 2008, la hotelera había recibido el premio a la Mejor Cadena Hotelera del Año en los *British Travel Awards 2008*, conocidos como los “Oscar” de la industria turística (Torres, 2008), el cual volvió a ganar en el 2010 por sexta vez (RIU, 2012).

Para el 2011, se inicia una segunda etapa del hotel, la cual comprende un público más selecto y lleva el nombre de RIU *Palace*, con otras 750 habitaciones (sumando 1.500 habitaciones en total: el hotel más grande de Centroamérica). El Sindicato Único de Trabajadores de la Construcción (SUNTRACS) expresó que aproximadamente el 95% de la mano de obra es extranjera inmigrante, la mayoría sin derechos laborales básicos, seguro social, vacaciones o liquidación (Chacón, 17 de agosto, 2011). Para el año 2012, cuando se realizó esta investigación, las condiciones laborales permanecían parecidas, como se verá más adelante. Ese mismo año se inaugura esa segunda etapa del hotel con la misma lógica de enclave turístico (Cordero, 2006) como espacio gentrificado (elitizado) cerrado.

Playa Matapalo consiste en un espacio bastante reducido (de solo unos dos kilómetros de extensión) con universos internacionales muy distintos (locales tradicionales, inmigrantes y turistas internacionales, principalmente provenientes de Estados Unidos, Canadá y Europa del Oeste), los cuales conforman una zona que hace unos cinco años no conocía mayor intervención internacional ni nacional.

Contexto geopolítico

En este y en otros casos la expansión turística transnacional en los trópicos suele ubicarse en regiones históricamente olvidadas por el Estado y el Mercado, es decir en espacios que aún conservan algo de la imagen de “paraíso natural” exótico que puede ser transformado según la lógica mercantil. Cañada (2010) ubica al turismo dentro de la lógica de la expansión capitalista y del consumo donde el capital busca incesantemente extenderse hacia lugares novedosos y atractivos, siguiendo un ciclo turístico basado en la búsqueda de nuevas periferias del mundo para crear geografías del ocio, el cual comprende las siguientes etapas: 1) se “descubre” un territorio relativamente “virgen” que propicie el “descubrimiento” de algo “auténtico” por parte del turismo, 2) se masifica o se explota el destino y 3) el destino tiene necesidad de reinventarse y reconvertirse sino cae en decadencia. En dado caso, el capital se fuga a otros destinos “exóticos” por descubrir.

Para Blásquez, Cañada y Murray (2011), en el proceso de globalización neoliberal se fomenta una competencia interestatal entre los países periféricos por atraer el capital internacional del primer mundo, ofreciéndoles escenarios menos exigentes para su instalación, entre ellos la posibilidad de apropiarse y explotar entornos ambientales,

tierras, agua, transporte, infraestructura, población subcontratable, desregulación laboral, estatalización de los gastos en infraestructuras, exenciones fiscales, además de la corrupción política y empresarial de las clases dominantes locales e internacionales. En otras palabras, se trata de la lógica del sistema global capitalista de acumulación por desposesión (Harvey, 1998, 2007), a través de la cual se despojan geografías físicas (despojo ambiental) y sociales (despojo de bienes comunes y de la fuerza laboral) para ser parte de la privatización mercantil inmersa en la lógica mundializada de división del trabajo y de compensación de crisis económicas en los centros mundiales.

Siguiendo esta ola de la economía neoliberal global, el turismo ha pasado a ser la principal economía de exportación de Costa Rica. El ICT (2004, 2010) reporta, con respecto a la diferencia de ingresos del turismo en fuente de divisas frente a otras fuentes de ingresos, que para el 2003 de un total de 6.102 millones de dólares en exportaciones el turismo reportó 1.225 (20%), el banano 673 (10%) y la piña 484.9 (7,91%). Por su parte, para el 2010, de un total de 9.340 millones en exportaciones el turismo reportó 1.977 (21,2%); el banano, 675.1 (7,23%); y la piña, 675.1 (7,23%).

La mercantilización del espacio turístico internacional (o turistificación de la geografía) es un proceso de poder que se construye desde los centros mundiales (Estados Unidos y Europa del Oeste fundamentalmente) y que se tiende a implantar en las periferias, construyendo lo que Ash y Turner (1991) denominan las periferias del placer. Estas son vistas como la construcción de espacios domesticados y elitizados para el turismo que se traducen material y simbólicamente en las zonas tropicales del planeta para el ocio y el deseo de consumo de experiencia. En ellas predomina la voz, la imagen y la economía de las sociedades centrales en búsqueda de estas geografías del ocio, siendo el sujeto subalterno (periférico) el que tiende a ser silenciado en el proceso.

Este fenómeno se produce en el marco de un proceso de mundialización que desgarrar y concentra en zonas de este tipo varias de sus más grandes contradicciones. Se trata de un espacio en lucha donde se vive aquello que Quijano (2000) denomina colonialidad del poder y que se relaciona con esa matriz global de acción que permanece al día de hoy posterior al colonialismo clásico tras la independencias jurídica de las excolonias en los siglos XIX y XX.

Conflictividades *dislocales*. El lugar ausente de la mirada turística hegemónica

Dislocales es un término que establece una distancia con el hecho de que en la literatura alrededor del turismo se habla de “locales” para designar a las personas que habitan la comunidad receptora (cuando no se emplean eufemismos como “anfitriones”); sin embargo, la turistificación del espacio supone un reordenamiento de poder en las posiciones que antes estaban más firmes en la red psicosocial de las comunidades donde llega el turismo. Al visitar una región turística con esta mirada,

puede apreciarse que esta constituye un lugar de conflicto desde diferentes niveles de interacción, pues allí conviven las poblaciones locales tradicionales con los turistas que llegan a pasear o a establecerse en residenciales, así como con inmigrantes que llegan en búsqueda de trabajo. La tendencia para este último grupo es que en temporadas medianas o de largo plazo se conviertan en nuevos habitantes locales de las zonas, *dislocando* o problematizando como consecuencia las identidades de las personas locales tradicionales. Así, el término *dislocales* alude a la conjunción conflictiva en un mismo espacio de locales tradicionales (en este caso guanacastecos/as) con nuevos/as locales (principalmente nicaragüenses en busca de trabajo). Comúnmente, al referirse a la migración se da un cierto énfasis a la condición de movilidad geográfica, pero al poner mayor atención al proceso de estadía y asentamiento (y sus correlatos de exclusión y xenofobia) en el espacio de llegada, se puede problematizar lo “local” como una condición meramente jurídica (de documentación nacional), y postular en su lugar la condición de “local” está dada por el uso del espacio que habita.

Cabe destacar que para acercarse a este proceso de interacción psicosocial y alejarse de nociones como las de “región multicultural” o de “hibridez cultural” (García-Canclini, 2001), las cuales suponen un “contacto cultural” bastante pacificado entre distintas culturas en su “pluralidad”, es necesario señalar en primera instancia que se trata de un proceso de lucha de poder en el que se concibe el espacio de (des)encuentro social como un linde, noción que Gruner (2002) conforma de manera cercana a la de zona “entremedio” (*in-between*) de Bhabha (2002). Es decir, se trata de formas socioculturales sin esencias pre-establecidas que chocan y luchan entre sí, y en las que no solo hay entrecruces, diálogos y mezclas, sino también etnocentrismos, neocolonialismos e imperialismos, ya sean sutiles o impositivos. Por ejemplo, en el caso concreto del turismo, Alba Rico (2005) apunta que el turismo y la inmigración son formas claves para ver las más tensas contradicciones de la movilización global en la llamada “mundialización”, la cual abre fronteras a ciertos sectores sociales deseados (turistas) y se las cierra a otros indeseados (inmigrantes). En este sentido, resaltar esta condición de poder en el encuentro sociocultural es esencial en momentos donde el “multiculturalismo” se conforma como una “lógica cultural del capitalismo multinacional” (Zizek, 1998).

De esta manera, considerar la noción tradicional de “locales” produce una suerte de invisibilización de uno de los agentes más afectados: los/as inmigrantes. Así, las personas *dislocales* habitantes de las comunidades receptoras (locales tradicionales e inmigrantes) constituyen el agente olvidado, no solo por la investigación y teoría hegemónica en torno al turismo internacional (que comúnmente se enfoca solo en la figura del turista), sino por la lógica global económica, cultural y subjetiva de las relaciones turísticas capitalistas. Desde tales miradas, este lugar de llegada se conforma como un lugar pasivo, donde se construye la geografía fantaseada por poderes del sistema-mundo sobre la periferia del placer; sin embargo, muchas veces se conforman como agentes con voz en el entramado de poder, tal como se verá más adelante.

En el caso de la provincia de Guanacaste, varios agentes confluyen en un juego de poder atravesado por la clase, la raza y el género, en donde, además de un gran foco de densidad turístico-residencial, existe la peculiaridad de contar con organizaciones sociales fuertes que se han resistido a esta forma de turismo, lo que la convierte en la zona con mayor concentración de estas dos características en Centroamérica (Cañada, 2010).

Cañada (2010) expresa que el turismo ha dado pie a un nuevo escenario de conflictividad en distintos ámbitos, los cuales son fundamentales en Guanacaste: 1) conflictos por la resistencia de las comunidades rurales a la desposesión de recursos naturales y territorios, 2) conflictos por la reacción de la sociedad civil y autoridades locales ante los abusos y excesos del desarrollo turístico-inmobiliario, 3) conflictos inter-empresariales por contraposición de intereses en la explotación de sus negocios (comúnmente medianos y pequeños empresarios frente a las transnacionales), 4) conflictos por la adecuación del marco normativo regulador de las políticas de turismo, y 5) conflictos por la reacción de los trabajadores ante la precariedad de las condiciones de trabajo. En este artículo, se profundizan los casos relativos a los ámbitos 1, 2 y 5 antes señalados, es decir, la vivencia más concreta de las personas *dislocales* en Sardinal.

En Guanacaste, organizaciones sociales como el Comité Pro Defensa del Agua de Sardinal, la Confraternidad Guanacasteca, grupos de la provincia agrupados en la Federación para la Conservación del Ambiente (FECOM), el Frente Nacional de Comunidades Costeras Amenazadas por Políticas y Políticos del Exterminio (que agrupa a más de una veintena de comunidades costeras en lucha, y que toma como bandera la defensa de la Ley de Territorios Costeros Comunitarios en discusión), la Asociación Guanacasteca Defensora de la Zona Marítimo Terrestre, algunas Asociaciones de Desarrollo cantonales, entre otras, han mostrado gran actividad de resistencia ante las políticas sistémicas de despojo en que se ha visto esta geografía fantaseada para el turismo internacional.

Estas organizaciones, y algunas personas a título individual, han incidido en algunos de las iniciativas de resistencia que más han sobresalido en los últimos años. En estos conflictos se denota la confabulación del Estado-Mercado, como un frente común la mayoría de las veces en contra de las comunidades. A continuación se mencionan algunos casos que Cañada (2010) cita a propósito de la provincia de Guanacaste:

- *Lorena en Santa Cruz.* Quince comunidades estuvieron tres años en lucha, en conjunto con distintas organizaciones sociales, en contra de los intentos del hotel Reserva Conchal de poseer el acuífero de su agua básica del Río Ninboyores. En el 2005 se logró paralizar el proyecto.
- *Proyecto Turístico Golfo de Papagayo.* Con mil hectáreas y 14 playas de propiedad del Estado concesionadas a empresas, ha propiciado la privatización sutil de

playas públicas, lo cual ha provocado diversos choques y conflictos con las comunidades cercanas.

- *Playa Manzanillo, Liberia.* En el 2008, el Hotel Occidental Allegro Papagayo vierte aguas negras de forma ilegal que transportaba en camiones. Vecinos y organizaciones denunciaron la situación, logrando que el hotel fuera clausurado temporalmente.
- *Islas del Golfo de Nicoya como Chira, Venado y Caballo.* Desde el 2006, personas dedicadas a actividades pesqueras han tenido que hacer frente a las amenazas de desalojo de las autoridades públicas e inversionistas ante la voluntad de privatizar terrenos protegidos por la ley sobre la Zona Marítimo Terrestre (ZMT).

El caso de la comunidad de Sardinal y Playa Matapalo

Carrillo es un cantón de mucho impacto turístico. Por ejemplo, allí se encuentran el complejo turístico Papagayo, Playa Hermosa, Playa Panamá, Playa El Coco, Playa Ocotol, entre otras. También se ubica el río Tempisque, de amplio impacto con el turismo de aventura.

Fabricio, un costarricense recién desempleado de la construcción del RIU *Palace*, y quien ha laborado varios años en transnacionales turísticas en la región de Guanacaste, expresa lo siguiente ante la pregunta acerca de las tensiones por la búsqueda de trabajo con las personas inmigrantes:

[Como] hay tanta mano de obra extranjera en cualquier ámbito de la construcción, la competencia es grande, hay tantos que desempeñamos el mismo oficio que hacemos cosas que antes solo pocos podían. Yo, por ejemplo, si me voy ahorita al hotel RIU a buscar trabajo, aunque tenga un currículum y “que aquí y que allá”, no me dan el trabajo porque ven a la par a una persona [inmigrante] que pueden explotar, una posición en que sabe que lo van a chupar, entonces lo contratan. (Fabricio, entrevista personal, Sardinal de Guanacaste, abril, 2012)

A las condiciones de sobre explotación de clase se le suma la xenofobia. Marco, un vecino de Nuevo Colón se refiere a esa situación:

[Las empresas] Saben que la mano de obra nicaragüense la pueden explotar de tal manera que les piden más, y aunque el pago no es mucho, comparado con el de su país es muchísimo. Un peón que aquí llega y trabaja 12, 14 horas, le pagan diez mil colones al día; ahí en Nicaragua dicen que el día de trabajo equivale a dos mil quinientos colones de aquí, entonces imagínese. Entonces a ellos no les importa trabajar así; en cambio la mano de obra local sabe qué tiene. Primero que nada cuando llega a trabajar pregunta “¿cuánto me van a pagar?”, preguntan por sus derechos. (Marco, entrevista personal, Sardinal de Guanacaste, abril, 2012)

Raquel, nicaragüense que lleva 22 años en Costa Rica, principalmente en esta región de Sardinal, y quien también laboró para el primer Hotel RIU, comenta en relación con su trabajo y su condición de género:

El inmigrante como está acá, aguanta lo que le pongan, no es comedido. Al tico, como está acá en su patria no, los que vamos a trabajar en malas condiciones somos los inmigrantes, que muchos van a empezar a trabajar sin condiciones en que la empresa le da su permiso laboral para que gane todo su salario y prestaciones sociales, como lo gana el tico criollo, y al que no lo tiene lo que le dan es una cochinateda y ya. (Raquel, entrevista personal, Sardinal de Guanacaste, mayo, 2012)

En esta lucha intensa por el empleo media sin duda la explotación laboral pues, según diversas conversaciones con personas de la zona, escasean condiciones básicas para los/as trabajadores/as de la construcción del hotel, desde el seguro social y cesantía hasta el respeto de las ocho horas laborales diarias. Esto recuerda la olvidada noción de Marx (1985) del ejército industrial de reserva, fundamental para entender hoy las dinámicas de las transnacionales en regiones periféricas y para dar cuenta de las relaciones de competencia y ajustes que el mercado empresarial efectúa para afianzar la extracción de plusvalía, donde muchas veces se traduce en explotaciones laborales de todo tipo.

Cuando en un mercado específico (en este caso el del turismo y su adyacente el del sector inmobiliario de construcción) existe un nivel alto de inversión empresarial que no amplía lo suficiente la oferta laboral, se produce desempleo, subempleo, empleos informales o muy malos empleos, creando con esto un exceso de demanda laboral y poca oferta de trabajo. En otras palabras, se les puede pagar mal y no dar garantías sociales básicas a los/as trabajadores/as bajo la lógica estructural de que siempre se va a tener una reserva de personas que por necesidad están esperando a ser contratadas por condiciones iguales o peores.

En el caso de la región guanacasteca, grandes construcciones inmobiliarias y las maquilas agroindustriales disponen de un exceso de oferta de trabajo. Sumado a esto, tomando en cuenta las condiciones raciales y xenófobas que predominan en Costa Rica, esa condición va más allá de lo directamente económico que constituye la explotación laboral, pues incluye también la diferenciación jerárquica racial y nacionalista.

En las giras de campo como parte de esta investigación fue posible constatar que durante la segunda parte de la construcción del hotel (el RIU *Palace*) durante el año 2012 un ejército de reserva de personas hacía fila en las afueras de la construcción a la espera de que alguien fuera literalmente echado para ser ellas contratadas. Se formaban filas de entre 30 y 100 personas que dormían ahí mismo hasta varios días, en campamentos improvisados, tiendas de campaña, algunas hechas con bolsas negras para taparse del mal clima, y que se bañaban en un

pequeño riachuelo cercano (esta zona puede observarse en el mapa más arriba). La Imagen 4 atestigua una de estas filas:



Imagen 1

EJÉRCITO DE RESERVA

Fuente: Fotografía del autor.

Asimismo, según diversas personas entrevistadas, el Hotel RIU y las tres empresas de construcción que les construían solían tener la práctica cíclica de despedir una gran cantidad de gente y contratar otra en periodos de aproximadamente un mes, esto con el fin de evitar el pago de la seguridad social. Esta precariedad laboral no se reduce al hotel, sino que se expande a las condiciones laborales de nicaragüenses y costarricenses que hoy viven la explotación laboral por parte de transnacionales en construcciones, en maquilas de agroexportación de melón o piña (en estas la reserva de “trabajadores invitados” durante las épocas de cosecha aumenta más la competencia al estar estos en mayor condición de indocumentados), en el trabajo doméstico en hoteles, en residenciales turísticos y casas privadas, en servicios misceláneos o de atención; en fin, en el mantenimiento de las bases materiales que sostienen la construcción y consumo de la fantasía del ocio de una periferia turística del placer.

Para Wallerstein y Balibar (1991), las diferencias entre Estados-Nación en el desarrollo desigual se resumen bien analíticamente en los conceptos de centro, semiperiferia y periferia. Ello se evidencia en el proceso de manipulación del control de la circulación de fronteras y su vínculo íntimo con el racismo laboral, del filtraje deseado (expresado en el libre flujo de mercancías y en el movimiento turístico) e indeseado (expresado en la inmigración) que distribuye en el sistema-mundo las

relaciones entre empresariado y trabajadores. El mercado puede explicar la especialización en la producción y el consumo de lugares (ventajas naturales o sociohistóricas en estos, así como el buen clima ambiental o laboral con mano de obra barata), pero es el sistema de división estatal y la construcción fantasiosa nacionalista (con sus respectivas jerarquías racial-étnicas) el que solidifica este proceso aun hasta el día de hoy.

En Sardinal, Fabricio muestra esta tensa contradicción, incluso a veces xenófoba, entre los/as mismos trabajadores/as, la cual dan cuenta de un estado psicosocial de tenso conflicto por las necesidades. Al preguntarle “Hace rato mencionaste sobre el nicaragüense en su integración a la comunidad, ¿cómo ha sido eso?”, él responde:

O sea, eso es algo como en una comunidad pobre como nosotros. Los nicaragüenses la mayoría es pobre también, lógicamente la relación no es buena ni nunca va a ser buena para mí (...) Pero la relación no es buena por ese motivo más que todo (...) porque cobran menos, mucho menos, digamos si alguien, una señora, quiere hacer una banca como esta [señala una del parque], uno le dice “di le cobro 250 mil”, pero resulta que viene un extranjero que sabe hacer lo mismo y le dice “le cobro 175”, entonces la relación mía con esa persona que es extranjera no puede ser buena nunca, porque para mí es una competencia, si fuera una competencia comparada (...) pero con 175 ya marcaste una gran diferencia, y obviamente la dueña del trabajo se lo va a dar a él. Entonces por ahí esas relaciones chocan. No, no son de las mejores, porque a través de eso hay ciertas cosas que no tienen que ver con lo laboral, aquí ha habido personas que desgraciadamente han perdido la vida en manos de gente extranjera nicaragüense, entonces crea una mala imagen, siempre va a haber roces, a como hay gente muy buena nicaragüense. Pero sí, el nicaragüense sí es de mucho cuidado, eso sí yo se lo aconsejo a cualquiera, porque no son de confiar, a como hay unos que no, que son gente tranquila, pero como dice el dicho, pagan justos por pecadores. (Fabricio, entrevista personal, Sardinal de Guanacaste, abril, 2012)

En su narración se ve la complejidad de un discurso xenófobo en esta zona, el cual justifica en una base material la diferenciación de la lucha por puestos de trabajo. Sin embargo, al personalizar y nacionalizar esta lucha se invisibiliza la condición estructural empresarial ya antes mencionada que posibilita al sistema económico neoliberal crear impunemente estas condiciones de opresión laboral. En otras palabras, este tipo de narrativas dejan de lado las raíces del problema, las cuales recaen en el sistema empresarial de impunidad de las transnacionales y la confabulación Estado-Mercado en general, más que en las relaciones psicologizadas o individualizadas entre personas de diferentes países. A ello se volverá en el último apartado de este artículo.

Cambios geográficos y ambientales a la llegada del RIU

Como se ha mencionado, la construcción del hotel significó cambios bruscos en la geografía de Matapalo en materia de destrucción ambiental (Ver Mapa 1). Ahora

bien, ¿qué características tenía este espacio antes de su llegada y después de la construcción? Marco, vecino de Nuevo Colón, el pueblo más cercano a la playa, ha visitado la playa toda su vida y apunta lo siguiente:

Mire esto antes de que viniera RIU, eso era una belleza. Usted llegaba a la playa en época de desove y aquello era un montón de piedras en la calle y eran las tortugas. Ahora en esa época difícilmente usted va a ver una o dos tortugas, difícilmente (...) Todo eso era verde, árboles milenarios, recuerdo que frente al hotel íbamos a pescar porque había muchos parguitos. Vino RIU y dinamitó todo eso para que quedara una sola playa, no hubiera piedra, no hubiera nada. Todo ese arrecife coralino está enterrado frente a lo que ahora va a ser RIU Palace, eso era un manglar (...). En la pura entrada, eso era una quebrada que iba a dar al estero, luego había otra quebrada que bajaba del cerro y pasaba puramente detrás de donde están las fondas, esos dos se unían y formaban un delta. Ahora es donde está uno de los parqueos del RIU, ahí se formaba una poza lindísima. Pero, diay, vino esta gente, alguien del gobierno se prestó para que rellenaran todo eso y pasar desapercibido, para que las demandas que se han puesto no fructifiquen (...) De allá se sacaba la pesca, que se le llama "casadera", cuando había cardumen. Es increíble, todavía el primer año de abrir RIU se formaron dos o tres casaderas (...) Usted veía tal vez a 40, 50 personas pescando para la casa. Eso ya dejó de existir, y esta gente vendieron estas tierras se puede decir que regaladas. (Marco, entrevista personal, Sardinal de Guanacaste, abril, 2012)

Como se puede observar en el Mapa 1, existe una zona que está resguardada por un guarda; él se posiciona ahí y determina quién puede pasar de ahí y quién no (por lo común gente que tenga una presentación "idónea" según las categorías de percepción de los turistas). En conversaciones informales con trabajadores de la construcción del Hotel RIU *Palace* que se estaba construyendo al lado (a unos 200 metros), ellos comentaban que la principal función del guarda es no dejarlos pasar a ellos hacia esa zona que es la que queda al frente del hotel y donde los turistas se broncean y se sientan en la playa. Esto muestra que, aunque no se haya privatizado oficialmente, existe esta privatización simbólica de evitar a las personas indeseadas para la mirada del turista.

Es en este proceso donde se concreta la construcción de geografías del miedo. Los hoteles, los residenciales cerrados, las zonas turísticas reconstruidas simbólicamente y materialmente bajo cierta estética hegemónica como espacios elitizados, se convierten en no-lugares (Augé, 2004), es decir en espacios que son muy parecidos en todo el mundo (como lo son aeropuertos, centros comerciales, hoteles 5 estrellas, etc.), los cuales limitan mucho la producción local y, en lugares de gran desigualdad, crean una seguridad al interior de ellos que inherentemente produce un exterior amenazante. Esta lógica económica de elitizar espacios tiende a construir enclaves turísticos (Cordero, 2006), donde el capital se va en fuga al exterior y son escasos los beneficios económicos y sociales para las comunidades de llegada, es decir los/as *dislocales*. A continuación se

analiza el caso de la provincia de Guanacaste, articulando este proceso más micro hasta ahora mencionado con un nivel más macro de lo que pasa en la provincia en general.

El discurso económico del “progreso” y “desarrollo” problematizado

En Guanacaste predomina el auge inmobiliario en los enclaves tipo resort, donde se concentran un conjunto de servicios de hospedaje, alimentación y entretenimiento, turismo residencial en grandes condominios con poca conexión con el resto del territorio, un todo incluido al interior de quienes compran la estadia en un hotel que se basa en un todo excluido para las comunidades cercanas. Acuña, Díaz, Kandel y Morales (2011) muestran que se da una frágil sostenibilidad de esta lógica económica tan dependiente de los flujos económicos internacionales (por ejemplo, si las/os principales usuarios/as de este tipo de turismo, provenientes de Estados Unidos, Canadá y Europa Occidental, están en crisis, cae la principal economía de un país como Costa Rica), con lo que la lógica de enclave crea una dependencia fundamental con el vaivén del mercado internacional. Los autores señalan que durante la pasada crisis del 2008-2009 en Costa Rica se perdieron cerca de 43.123 empleos; de ellos 19.749 (45,8%) fueron en el sector construcción y 9.701 (22,5%) en la industria manufacturera. En el primer semestre del 2009, los permisos de construcción habían disminuido en 60% (pasaron de 32.236, en el primer semestre de 2008, a 13.006 en el mismo periodo de 2009).

En lo que respecta a la inversión extranjera directa en el sector inmobiliario, Vargas (2006), basado en datos del Banco Central de Costa Rica (2007-2008), detalla el aumento de este tipo de inversión de la siguiente manera:

Tabla 1
COSTA RICA: TOTAL DE INVERSIÓN EXTRANJERA INMOBILIARIA 2004-2007
(MILLONES DE DÓLARES)

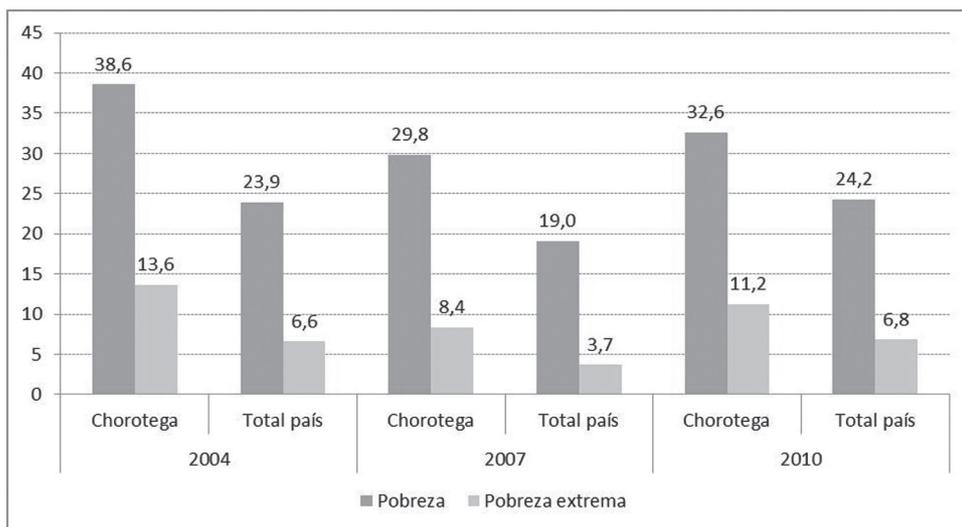
Provincia	2004	2005	2006	2007*
Guanacaste	64,4	82,8	131,5	127,4
Puntarenas	39,8	56,6	90,8	214,4
San José	37,0	37,8	45,5	89,3
Alajuela	13,5	15,7	45,9	103,1
Heredia	13,3	17,2	23,8	18,6
Cartago	5,0	9,6	10,9	15,6
Limón	3,5	4,9	15,6	51,7
TOTAL	176,6	224,5	364,0	620,0

* valores estimados

Fuente: BCCR (2008).

Esta expansión de inversión extranjera puede contrastarse con la distribución porcentual de los hogares con nivel de pobreza, según zona y región de planificación documentada por el INEC (2010). Para 1999, la pobreza en la misma región Chorotega contabilizaba un 35,5%, lo que comprendía un 13,2% de extrema y un 22,3% de no extrema (Proyecto Estado de la Nación, 2000). Aún después, estos índices exhiben tendencias semejantes:

Tabla 2
NIVELES DE POBREZA EN REGIÓN CHOROTEGA Y A NIVEL DEL PAÍS 2004-2010



Fuente: Elaboración propia con datos del INEC (2011)

Los niveles de pobreza y pobreza extrema variaron poco dentro de estos años del llamado “boom turístico”. Guanacaste mantiene estos porcentajes de pobreza muy por arriba del porcentaje nacional, estando por ejemplo en el 2010 un 8,4% arriba del nacional en cuanto a pobreza no extrema. Asimismo, tiene el nivel de pobreza extrema cerca de un 40% por sobre el nivel nacional. También, según la Encuesta de Hogares del 2010 (INEC, 2011), los índices de desempleo para Guanacaste eran del 9,6%, mientras que para el resto del país era de 7,3%.

Si se cotejan estas cifras con las cantidades antes expuestas de Inversión Extranjera Directa (IED), se concluye que aunque se ha visto un gran aumento tendencial de esta inversión, los beneficios a la región han sido escasos, desmitificando la ideología neoliberal de que tal inversión extranjera trae necesariamente desarrollo a la población o un “goteo” progresivo hacia los demás. Esto se ha debido a que las características del

desarrollo turístico en la región son mayoritarias del tipo de segregación o de enclave, donde los beneficios sociales se fugan al exterior de la región y son escasos para los/as locales, quienes ante tanto despojo pueden llegar a mostrar formas de protesta y resistencia que les articulen como actores con voz. En el siguiente apartado se analiza esto a un nivel más micro para ver algunas de estas formas de protesta y resistencia en el caso concreto de Playa Matapalo y el Hotel RIU.

Crónica y protestas ante la muerte del trabajador Rafael Antonio Pérez Sánchez

El jueves 13 de noviembre de 2008, a sus 26 años, murió el trabajador Rafael Pérez tras pasar cuatro días convaleciente sin comer y con vómitos, diarreas y problemas pulmonares que afectaron a unos 200 trabajadores de entre los 900 que vivían sin condiciones básicas de salud en barracas en la zona propiedad del hotel (Chacón, 12 de mayo, 2009). Posteriormente, ante la muerte del trabajador, se paralizó la construcción, pero en enero se reanudó, quedando impunes las condiciones de explotación laboral (Chacón, 12 de mayo, 2009). Únicamente la organización Confraternidad Guanacasteca ha permanecido activamente con procesos de denuncia, pero estos han sido infructuosos entre tanta corrupción y grandes capitales de por medio.

Al día siguiente de la muerte de Rafael, a eso de las 8:30 p.m., unos 60 trabajadores (acompañados a la distancia de otros 400) quemaron uno de los buses que los transportaban hacia Sardinal centro, alegando la falta de explicación de parte de la empresa acerca de lo que pasó. También lanzaron piedras contra dos patrullas, las cuales tuvieron que estar replegadas. Tras los incidentes, la empresa adelantó el pago del salario a cerca de los 1.500 peones (Arguedas y Pérez, 16 de noviembre, 2008). Con ello, y ante el hecho de que pronto se daría el corte de días de descanso para todos los trabajadores, lograron disuadir consecuentes manifestaciones.

Estas situaciones forman parte de lo que Montero (2006) considera como el momento de protesta social, es decir donde, ante eso que Freire denominaba "actos límite", el disentimiento pasa al terreno público, rompiendo de manera imperceptible con la ficción de naturalidad del orden psicosocial en el que los mecanismos establecidos y hegemónicos para el diálogo ya no son suficientes para hacerse escuchar. Al ser borradas las formas de diálogo por los poderes dominantes del Estado (la policía) y el mercado (la empresa transnacional que explota impunemente), lo que surge es el descontento debido a la transgresión violenta de ese orden impuesto.

Sin embargo, un factor problemático es la espontaneidad de la protesta y la imposibilidad de darle una continuidad en una lucha organizada colectiva por demandas que las aglutinen. En esta imposibilidad pueden incidir dos factores que son fundamentales: las ventajas que tienen las empresas transnacionales para poder siempre desfavorecer la organización laboral sea cual sea (en un país como Costa Rica la formación de sindicatos es casi exclusiva del sector gubernamental, no del privado),

y la impunidad jurídica de la complicidad Estado-mercado con la xenofobia, la cual incide aún más en las imposibilidades de las personas nicaragüenses o inmigrantes de poder organizarse en suelo costarricense. Estos factores incidieron en que la mayoría de formas de resistencia y protesta ante los abusos del hotel en la playa se dieran como formas comunitarias de las personas locales tradicionales, principalmente costarricenses, en ámbitos no laborales sino ante el despojo de sus bienes comunes, como son el agua y la playa públicas.

Las protestas y resistencias comunitarias en torno al Hotel RIU

Las condiciones de explotación laboral mencionadas hasta acá son una de las grandes formas de lucha de poder que han sucedido en Sardinal en torno al tema turístico. Las otras van en torno al tema de la privatización y al acaparamiento empresarial tanto de la playa pública (por parte del Hotel RIU) como del agua pública por parte de un proyecto privado-gubernamental en el 2008 de llevar el agua de Sardinal a la comunidad de El Coco y Ocotal, con mayor auge turístico. En este contexto, se dieron resistencias por parte de sectores de la comunidad que llegaron hasta confrontaciones sostenidas con la policía y procesos judiciales de denuncia (así como la conformación del crucial Comité Pro Defensa del Agua de Sardinal), que desembocaron en la paralización del proyecto y en el triunfo de la comunidad de resguardar su agua tan escasa.

Sobre estas luchas en torno al agua, más conocidas a nivel nacional e internacional, no se ahondara por cuestiones de espacio, pero son esenciales para entender el contexto de protesta en la comunidad, ya que coinciden temporalmente. Por su parte, las luchas contra la privatización de la playa pública que aquí se analizan se dan en el mismo distrito de Sardinal, pero a unos 15 kilómetros del centro del distrito, debido a la construcción del Hotel RIU, e involucran principalmente a las poblaciones más cercanas a la playa que son Artola y Nuevo Colón.

Como todo conjunto humano, las comunidades aledañas a Playa Matapalo en el distrito de Sardinal no conforman un ente monolítico u homogéneo, pues se encuentran divididas a su interior en torno a sus posiciones negativas y positivas sobre el impacto de las transnacionales en la región. De esta forma, no tiene sentido decir que el “pueblo de Sardinal” manifiesta tal o cual posición, sino solo que ciertos sectores lo hacen. Es en esta dirección que puede considerarse que la comunidad es una totalidad siempre en falta, nunca una integridad funcionalista sin fallas, ya que la conjunción en las relaciones sociales nunca se da de una manera equilibrada o complementaria. Es decir, siempre persiste un exceso o una falta dentro de ellas que crea un antagonismo básico, el cual no permite un momento neutral que devenga en una totalidad acabada en sí misma (Laclau, 2007).

Para Montero (2006), en las protestas se da un margen entre simpatizar con la protesta y participar en ella. En el pasar de un lado a otro interviene varios factores microsociales donde los/as curiosos/as pueden pasar a simpatizantes y de ahí

a participantes. Marco, participante activo de estos procesos, comenta que los pobladores se dividen a lo interno; algunos “solo hablan pero no actúan”, dice, pero otros pasan a actuar: “mire aquí lo que pasa es que la gente ve que estamos peleando y se arriman para pelear conmigo”. Él también comenta sobre quiénes han iniciado la organización de protestas “Mire, los que nos organizamos somos un grupo que luchamos por hacer esta carretera (...) entonces nos unimos” (Marco, entrevista personal, Sardinal de Guanacaste, abril, 2012).

Montero (2006) también anota que la relación entre minorías y mayorías (de poder, no de cantidad de personas) en una comunidad no se da de una manera unidireccional ni unificada de un polo al otro. En la interacción entre las posiciones más poderosas y las menos poderosas a nivel macro existen relaciones micro contingentes y coyunturales de todo tipo que inciden en las posibilidades para que las personas se involucren o deseen formar resistencias y protestas. No es sencillamente que las condiciones de opresión macro desembocan necesariamente en formas de resistencia y que una “situación límite” desemboque mecánicamente en “actos límite” de resistencia o protesta. Por ejemplo, factores que podrían considerarse un tanto banales como “el qué dirán los vecinos” o el grupo religioso al que se pertenece por participar en actos “violentos” de protesta, pueden ser factores bastante importantes.

Si bien, como se señaló antes, el hotel ha logrado “normalizar” una suerte de privatización simbólica de la playa, ha habido otra serie de intentos de privatización menos sutiles que han generado protestas comunitarias. En el 2010, el hotel intentó colocar una aguja de regulación del paso para carros donde termina la calle y se inicia la entrada a la zona de playa (el mapa al inicio del texto muestra la posición geográfica de esta con una estrella de cinco picos). Marco comenta que “Ellos (del hotel) llegaron y pusieron las bases y la aguja y al día siguiente llegamos en un camión, un mecate agarramos y lo jalamos y quitamos la aguja” (Marco, entrevista personal, Sardinal de Guanacaste, abril del 2012). En ese momento pararon el intento de privatización y la policía no pudo intervenir, aunque estaba presente, porque eran muy pocos. Según Carla, otra de las entrevistadas, el segundo momento de protesta contra la privatización de la playa ocurrió de la siguiente manera:

Llegaron (del Hotel) y algo le echaron a los árboles que estaban frente a la playa para que se secaran, usted ve frente al hotel todos los árboles grandes, usted los va a ver que están secos, eso también se denunció, se mandaron fotos y esto y lo otro, por lo mismo porque esos árboles de pochote, inmensos, de un pronto a otro se los echaron [los mataron], pero claro se los echaron porque estaban al frente de lo que va a ser el nuevo hotel, quitaban la visión. (Carla, entrevista personal, Sardinal de Guanacaste, abril, 2012)

Esto provocó una movilización de personas y un proceso de denuncia legal ante los hechos. La última de estas acciones sucedió antes de la Semana Santa del año

2012, época del año en que Playa Matapalo ha sido y continúa siendo usada como lugar de recreación, donde las personas de las comunidades cercanas acampan o hacen su ocio en ella (en el mapa expuesto al inicio se puede ver este espacio, al lado izquierdo de la playa). Una semana antes las autoridades municipales perifonearon en las comunidades advirtiéndoles que no podían ir a acampar a la playa. Ante esto, personas de la comunidad se organizaron y enfrentaron a la municipalidad con una denuncia que hizo que al final se pudiera utilizar masivamente la playa para pasear sin que las autoridades intervinieran.

Carla, vecina de Sardinal centro, comenta sobre esa pasada Semana Santa:

Este año hubo mucha gente acampando, porque era cuando se suponía que iban a cerrar la playa, entonces mucha gente nos organizamos en grupo de campamento en la playa, es decir que el hecho de que la gente del hotel no quieren que la gente nativa vaya a acampar a la playa es porque da "mal aspecto" a los turistas, que se acampe ahí, que se coma ahí, pero la gente no entiende. Porque, diay, conocemos que las playas son nuestras. (Carla, entrevista personal, Sardinal de Guanacaste, mayo, 2012)

Las prácticas de uso de la playa por parte de las comunidades aledañas es una práctica histórica que ha venido a verse contrariada con la construcción del hotel; sin embargo, la persistencia de la comunidad hasta el día de hoy de utilizarla como espacio de ocio se conforma como una forma de resistencia social.

La resistencia anti-elitista de los/as "comegüevos"

La noción de "comegüevos" surge en Costa Rica como una forma despectiva de referirse a las personas que suelen hacer un tipo de turismo no mediado por el gran gasto de dinero al usar el espacio. Se trata de los paseos familiares o de amistades que se dan a las playas, ríos, bosques, llevando su propia comida e instalándose donde sea, muchas veces de manera colectiva (siendo características las comidas con huevo duro llevado de la casa y tortillas, de ahí el nombre). En el caso de Playa Matapalo, en el mapa señalado al inicio, se puede observar la mitad de la playa al lado izquierdo como no dominada por el hotel; es en ese espacio donde estas prácticas se dan. El artista costarricense Rodolfo Stanley (Ver www.artestanley.com/playas.html) realizó recientemente una serie de pinturas inspirándose en la figura de los/as "comegüevos":



Imagen 2

LOS/AS "COMEGÜEVOS" DE RODOLFO STANLEY

Fuente: Fotografía tomada de www.artestanley.com/playas.html con autorización del autor para ser reproducida en esta publicación.

Sin embargo, pese a ser un dador de estigma elitista, muchas personas reivindican la práctica como una forma de valorizar sus actividades, las cuales tienden a darse en las clases más bajas de la población o los sectores sociales que no pueden o no quieren formar parte de las prácticas de ocio turístico elitistas. Montero (2006) considera la resistencia como la variedad de recursos que le permiten a las comunidades mantener vivas costumbres, creencias, identidad, estilos de vida, en los cuales se persiste practicando modos de acción que desean ser cambiados por la perspectiva dominante. En este sentido, Montero enfatiza una forma de reivindicar la agencia de las minorías sobre el poder de las mayorías mediante formas activas de persistir ante la dominación, aun cuando no se ponga en cuestión la estructura del poder mismo, es decir, no se pase al momento más activo de la protesta o al de la transformación social.

Espacios de autonomía de los/as trabajadores/as

El mismo espacio de la playa utilizado por la comunidad, como se relataba anteriormente, era utilizado por los trabajadores que vivían en las mismas instalaciones del hotel en construcción como espacio de recreación durante las noches. Durante las entrevistas a turistas situados/as en la playa frente al hotel, se decidió acampar en la playa misma para aprovechar el tiempo de la mañana y la tarde (ya que el pueblo más cercano para dormir se sitúa a unos 10 kilómetros, siendo una zona muy desolada la cercana a playa Matapalo). Al acampar en la noche en ese espacio, se pudo constatar que después de su hora de salida (alrededor de las 7 p.m.) decenas de trabajadores, hasta llegar a cientos, salían en la noche a esa zona.

En ese momento se pudo tener conversaciones informales con ellos, quienes comentaban sobre sus malas condiciones laborales y el uso que le daban en las noches a ese espacio, el cual era el único lugar posible para recrearse fuera de la mirada panóptica del hotel, como una forma de resistencia a su poder disciplinario. También era la zona con mejor señal de celular, donde podían hablar con familiares o amigos, o hablar entre ellos, fumarse algún cigarro y despejarse un poco de su rutina cotidiana. Este espacio se constituía así como una suerte de “nicho” de autonomía a la manera de Scott (2000), es decir, un espacio de libertad de expresión y acción (como suelen ser también otros contextos alejados que Scott señala como la noche, las cantinas, los días de descanso, etc.), donde se puede encontrar mayor autonomía en relación con las condiciones de control de la cotidianidad laboral. Sin embargo, al mismo tiempo, esta pequeña salida que tenían los trabajadores muestra la escasa posibilidad de articulación política de los trabajadores para luchar por sus derechos.

Los “campamentos rebeldes”

Los “campamentos rebeldes” (nombrados así por la organización) fueron dos formas de protesta efectuadas en el 2009 y 2011 por parte de una conjunción de actores que incluían desde la sociedad civil de las comunidades cercanas a la playa, hasta organizaciones guanacastecas como el Comité Pro Defensa del Agua de Sardinal, la Pastoral Social, FEDEAGUA, y la ayuda de la Universidad de Costa Rica (el Programa Kioskos Socioambientales, estudiantes autónomos, la Federación de Estudiantes), entre otros actores. Se realizaron varias actividades de activismo, entre ellas la apertura del camino del agua del manglar destruido por el hotel (como forma de mostrar dónde antes estaba el manglar), un proceso informacional a turistas (quienes se interesaban y tendían a desconocer los abusos del hotel, para luego algunos tender a mostrarse indignados), así como actividades culturales de uso de la playa pública, como juegos y acampar. En este proceso el hotel mostró aversión a la manifestación mediante la intervención de sus guardas como presencia simbólica.

La distancia entre la lucha laboral y la lucha por los bienes comunes

Cansada de ser yunque, se convirtió en martillo
Mijail Bakunin (2003)

A modo de balance, lo analizado evidencia cómo se ha concretado en Sardinal esa lógica del sistema global capitalista que Harvey (1998, 2007) ha denominado acumulación por desposesión, según la cual, a nivel global, se extrema la desposesión de geografías físicas y sociales enteras para ser parte de la privatización mercantil mundializada. En este proceso es esencial la turistificación geográfica de sectores costeros y urbanos en la construcción de periferias del placer por parte de la matriz de colonialidad del poder global que parte fundamentalmente de los centros mundiales para crear sus espacios de ocio turístico.

El entramado entre turismo e inmigración, como expresa Alba Rico (2005), son dos caras de una misma moneda de la llamada “movilidad” global actual, en la cual se abren fronteras a una clase, nacionalidades y “razas” específicas y se las cierra violentamente a otras. Así, en el linde o entremedio entre los diversos agentes psicosociales en Sardinal (turistas, locales tradicionales, inmigrantes, empresa transnacional y el Estado) se dan fuertes conflictividades.

A modo de síntesis, algunos de los ejes de tensión entre megaproyectos turísticos y resistencias serían los siguientes:

1) *Playa y agua como significantes políticos centrales en la comunidad*

Estas conformaciones de resistencia y protesta en el caso de Sardinal, interpretadas como significativo central político (Laclau, 2007), se mueven principalmente alrededor de los significantes agua y playa públicos, los cuales aglutinan fuerzas dentro de la comunidad como formas de demanda contra su privatización.

Para Laclau (2007), la búsqueda y la conformación de este significativo central da sentido de cierre a la posición política de algún conjunto social que se aglutina alrededor de él -siempre variable históricamente-, es decir que da pie a la construcción de la hegemonía política -y su irrupción disidente, la contrahegemonía.² Agua y playa constituyen una apuesta activa por alguna o algunas demandas comunitarias específicas como lucha central.

La protesta de parte de los trabajadores tras las afectaciones masivas y la muerte de Rafael Pérez fue una forma más rápida y reactiva ante el abuso del hotel. La espontaneidad de la protesta de quema del bus supone la conformación de un significativo en torno a un rompimiento del *status quo*, pero no cristaliza en una demanda colectiva más articulada, como sí lo fueron las luchas comunitarias por los bienes comunes del agua y la playa sostenidas en el periodo 2008-2012.

Aunque hay cierta continuidad en estas formas más comunitarias de lucha por los bienes comunes, en ellas también la espontaneidad persiste, pues no hubo organización sostenida en torno a las desposesiones del hotel, sino que ciertos actores permanecieron atentos y se manifestaron en situaciones límite, como en los momentos de protesta contra los intentos de privatización de la playa. En este contexto, dos organizaciones han sido fundamentales para el sostenimiento de estas formas de resistencia y protesta: el Comité Pro Defensa de Sardinal (que surge muy fuerte en relación a las luchas por la conservación del agua más centradas en Sardinal centro) y la Confraternidad Guanacasteca (centrada en varios problemas dentro de la provincia de Guanacaste, pero que ha estado más activa en relación a las demandas jurídicas contra el hotel).

2) *Luchas comunitarias de intersección*

Las luchas contra la privatización de los bienes comunes, específicamente de la playa y del agua públicas como significantes centrales (Laclau, 2007), les ubica un poco más dentro de las luchas de intersección. Estas se caracterizan, siguiendo la propuesta de Allen Cordero (2006), por estar contra la privatización de bienes comunes y públicos, antes que la lucha por condiciones laborales con una demanda concreta. Asimismo, tampoco están presentes en ellas las lógicas de los nuevos movimientos sociales surgidos en torno a demandas por reconocimientos identitarios o de representación.

En síntesis, no parece haber un terreno compartido entre las demandas comunitarias y las demandas laborales, pues ninguna reivindicación identitaria o lucha laboral se conforma como signifiicante central de los movimientos contestatarios contra el Hotel RIU. Un factor de gran peso que puede incidir en esto es la cuestión antes señalada de la discriminación nacionalista del racismo laboral incidente en los ejércitos de reserva mundializados, ya que son principalmente los/as nicaragüenses quienes son explotados/as laboralmente, y son principalmente los/as costarricenses los/as que se levantan en resistencia ante el despojo comunitario del hotel.

3) *Hacia la integración de los ámbitos de lucha*

Ligada a todo lo anterior, resulta de crucial importancia una pregunta que se abre de la experiencia concreta en Sardinal y que se puede trascender a una cuestión clave de nuestras sociedades en general: ¿Cómo superar esa insistida distancia entre las luchas laborales y las luchas comunitarias? Esto conlleva casi ineludiblemente a incidir en las distancias nacionalistas de posibilidad de articulación política, a dar énfasis en la (im)posibilidad que viven las personas migrantes de poder articularse para luchar por sus derechos.

Dos consideraciones quizá pueden contribuir en este panorama. Una sería no relegar las formas alternativas de producción económica así como la centralidad de la

cuestión laboral. Aun dentro de los movimientos de izquierda de alguna forma la noción de “lucha de clases” ha ido desapareciendo del horizonte político (Ver Butler, Laclau y Žižek, 2004). La otra es que, procurando alejarse del reduccionismo economicista de cierta tradición marxista alguna vez dominante, cierta tendencia “posmoderna” de los nuevos movimientos sociales ha ido al otro extremo de dejar intacta la discusión sobre la producción material de la existencia, yendo hacia una cierta ortodoxia de las luchas por la identidad.

Un punto medio entre estos dos extremos, el economicista y el culturalista, es el que Cordero (2006) denomina de intersección, aunque estas luchas de conservación de bienes públicos pueden dejar de lado esos aspectos esenciales a nivel laboral ya señalados.³ Es decir, se requiere superar la dicotomía entre las movilizaciones laborales y los nuevos movimientos sociales. A este respecto, Butler (2000) insiste en la necesidad de romper con ese dualismo economía/cultura (problemática transversal frecuente en la tradición marxista entre ortodoxia y heterodoxia), siendo muy superficial un análisis que separe demasiado cada nivel.

Así, la lucha que tenga como centro aspectos laborales puede cometer el error de no asumir cuestiones de nacionalismo o de racismo. Inversamente, la lucha de identidad, sea o no nacional, puede desconocer condiciones de clase. Aunque sea legítimo darle centralidad a algún ámbito, no puede dejar de articular y dialogar críticamente con los demás ámbitos. El resolver esas distancias entre los diferentes ámbitos es una tarea crucial de la izquierda actual. Se trata de un juego en la dialéctica entre autonomía (momento de “heterogeneidad”, según Laclau (2007), de reivindicación del propio ámbito de lucha) y la articulación de equivalencias (momento de “homogeneidad” que comparten los diferentes ámbitos como instancias críticas a los poderes hegemónicos); un juego de tensiones que solo se va a resolver en lo concreto histórico de cada movimiento social de resistencia.

Las luchas de intersección señaladas en el caso de Sardinal ofrecen la posibilidad de reflexionar sobre la articulación de este tipo de luchas con aspectos laborales y de racismo-nacionalismo sin que queden demasiado separadas, siendo crucial, para este caso, visibilizar la cuestión no solo en defensa de los bienes comunes (más anti-neoliberal) sino del cambio de las condiciones empresariales transnacionalizadas en el ámbito más directamente de explotación laboral (más anticapitalistas) y de racismo laboral (más antinacionalistas).

Notas

- 1 Este artículo se basa en mi tesis de Licenciatura en Psicología llamada “Costa Rica como periferia del placer. Poder, colonialidad y resistencia en torno al turismo y la inmigración en playa Matapalo” (Navarro, 2013). Se agradece el apoyo del Programa de Becas del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica.

- 2 Un aspecto muy relevante de la teorización más reciente de Laclau (2007) es la crucial importancia otorgada al universo afectivo en la configuración política. El anclaje a un significante central implica una ligazón con una intensidad pasional específica a tal o cual significante, no es una mera función sociosemiótica o sociocognitiva. Así, el momento de contra-hegemonía podría pensarse como ese “momento límite” donde se rompe con el vínculo afectivo establecido con el significante central o maestro de un momento dado, hacia la búsqueda de una articulación que vislumbre un poco una demanda nueva o que reintegre a una nueva estabilidad con el significante maestro anterior (esta es la ambigüedad inherente al momento “histórico” dentro de la tradición psicoanalítica, si rompe o más bien une más con el amo). Este vínculo de lo afectivo en relación a la intensidad con que se ancla un significante que apunta a una demanda específica es el vínculo entre el universo del sujeto y el universo político, que para Laclau comparten un fundamento ontológico que es la pulsión psicoanalítica, ontología vista no como en la filosofía tradicional de la trascendencia o la esencia, sino como vacío sin características positivas que impulsa el motor del movimiento de disconformidad con la hegemonía que se pretende como totalidad completa.
- 3 Este carácter de conservación en las luchas dadas en Sardinal, que acá se han caracterizado del tipo de “intersección”, se enmarcan en una de las características que Badiou (2001) define para la política crítica de finales del siglo pasado, la cual es ese interés por la conservación (históricamente esta era una posición del conservadurismo más de derecha), ya sea de las identidades culturales, la vida genética, el patrimonio, la naturaleza, el maíz tradicional o alguna otra. Para Badiou se pasa de la aspiración a la transformación (fundamental a inicios del siglo pasado con el ideal del “nuevo hombre”) al de la conservación (irónicamente en un momento en que la tecnología ha llegado un punto de cambiar radicalmente hasta la misma biología humana). Así, la reflexión sobre la tensión dialéctica entre el conservacionismo y la transformación es fundamental en la política actual.

Bibliografía

- Acuña, Guillermo, Oscar Díaz, Susan Kandel, y Abelardo Morales. *Trabajadores migrantes y megaproyectos en América Central*. San Salvador: PNUD/UCA, 2011.
- Alba Rico, Santiago. "Turismo: la mirada caníbal". *Archipiélago* 68 (2005): 7-15.
- Arguedas, Carlos y Olivier Pérez. "Trabajadores molestos queman autobús." *La Nación*, 16 de noviembre, 2008. Recuperado el 12 de julio del 2012 de http://www.nacion.com/ln_ee/2008/noviembre/16/pais1777616.html
- Ash, John y Louis Turner. *La horda dorada. El turismo internacional y la periferia del placer*. Madrid: Endymion, 1991.
- Augé, Marc. *Los no lugares, espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa, 2004.
- Ávalos, Ángela. "Hemorragia masiva mata a trabajador." *La Nación*, 16 de marzo, 2009. Recuperado el 1 de setiembre, 2011 de http://www.nacion.com/ln_ee/2009/marzo/16/pais1906379.html
- Badiou, Alain. "El siglo. Cuestiones de método." *Acontecimiento*, 21(2001). Recuperado el 16 de febrero, 2013 de www.grupoacontecimiento.com.ar.
- Bakunin, Mijail. *Dios y Estado*. La Plata, Argentina: Terramar, 2003.
- Banco Central de Costa Rica (BCCR). *Informe sobre flujo de Inversión Extranjera Directa (IED) en Costa Rica 2007-2008*. Recuperado el 15 de agosto, 2011 de <https://www.google.co.cr/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&cad=rja&ved=0CC0QFjAA&url=http>

%3A%2F%2Fwww.hacienda.go.cr%2Fcentro%2Fdatos%2FArticulo%2FInversi%25C3%25B3n%2520extranjera%2520directa%2520en%2520Costa%2520Rica%25202007.doc&ei=1TGJUeTxEJOa8wTFqoEo&usg=AFQjCNH22ql1SOS9jZoVn6IZDrZyZzzizqw&sig2=NB eS5AFHYCuvDGSQNfrQdg&bvm=bv.45960087,d.eWU

- Bhabha, Hommi. *El lugar de la cultura*. Buenos Aires: Manantial, 2002.
- Blázquez, Marcia, Ernest Cañada, e Iván Murray. "Búnker playa-sol. Conflictos derivados de la construcción de enclaves de capital transnacional turístico español en El Caribe y Centroamérica." *Scripta Nova Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* 15.368, julio (2011). Recuperado el 12 de octubre, 2011 de <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-368.htm>
- Butler, Judith, Ernesto Laclau, y Slavoj Žižek. *Contingencia, hegemonía y universalidad. Diálogos contemporáneos en la izquierda*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica, 2004.
- Butler, Judith. "El marxismo y lo meramente cultural." *New Left Review* 2 (2000): 109-121.
- Camacho, Ana Cristina. "Continúa presión por caso del Hotel Riu." *El Financiero*, 30 de octubre, 2009. Recuperado el 1 de setiembre, 2011 de http://www.elfinancierocr.com/ef_archivo/2009/noviembre/01/negocios2142490.html
- Cantero, Marcela. "Un peón muerto y 200 enfermos por brote en proyecto hotelero." *La Nación*, 16 de noviembre, 2008. Recuperado el 1 de setiembre, 2011 de http://www.nacion.com/ln_ee/2008/noviembre/16/pais1777591.html
- Cañada, Ernest. *Turismo y conflictos socio-ambientales en Centroamérica*. Managua: Editorial Enlace, 2010.
- Castillo, Silvia. "Estudio sobre impacto del crecimiento hotelero e inmobiliario en Guanacaste exige orden en el sector." *El Financiero*, 29 de mayo, 2008. Recuperado el 1 de setiembre, 2011 de http://www.elfinancierocr.com/ef_archivo/2008/mayo/04/negocios1517693.html
- Chacón, Vinicio. Construcción de segunda etapa del Hotel Riu en Guanacaste genera malestar de lugareños. *Semanario Universidad*, 17 de agosto, 2011. Recuperado el 25 de setiembre, 2011 de <http://www.semanario.ucr.ac.cr/index.php/noticias/pais/4335-construccion-de-segunda-etapa-del-hotel-riu-en-guanacaste-genera-malestar-de-lugarenos-.html>
- Chacón, Lorna. "Muerte de trabajador nicaragüense aún sigue en el misterio." *Semanario Universidad*, 12 de mayo, 2009. Recuperado el 12 de julio, 2012 de <http://www.semanariouniversidad.ucr.ac.cr/index.php/noticias/pais/845-muerte-de-trabajador-nicaragüense-aun-sigue-en-el-misterio.html>
- Cordero, Allen. *Nuevos ejes de acumulación y naturaleza. El caso del turismo*. Buenos Aires: CLACSO, 2006.
- García Canclini, Néstor. *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Buenos Aires: Paidós, 2001.
- Gruner, Eduardo. *El fin de las pequeñas historias. De los estudios culturales al retorno (imposible) de lo trágico*. Buenos Aires: Paidós, 2002.
- Harvey, David. *La condición de la posmodernidad: investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires: Amorrortu, 1998.
- _____. *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Akal Editores, 2007.
- Instituto Nacional del Turismo (ICT). *Anuario Estadístico de Turismo 2003*. San José: ICT, 2004.
- _____. *Anuario Estadístico de Turismo 2009*. San José: ICT, 2010.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC). *Anuario estadístico 2009*. San José: Autor, 2010.

- _____. *Anuario estadístico 2010*. San José: INEC, 2011.
- Laclau, Ernesto. *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2007.
- Marx, Karl. *El Capital, Tomo I*. Fondo de Cultura Económica: México, 1985.
- Montero, Maritza. *Teoría y práctica de la psicología comunitaria. La tensión entre la comunidad y la sociedad*. Buenos Aires: Paidós, 2006.
- Navarro, Santiago. "Costa Rica como periferia del placer. Poder, colonialidad y resistencia en torno al turismo y la inmigración en playa Matapalo." Tesis de Licenciatura en Psicología sin publicar. Universidad de Costa Rica, San José, 2013.
- Proyecto Estado de la Nación. *Séptimo Informe Estado de la Nación, en Desarrollo Humano Sostenible*. San José, Costa Rica: Proyecto Estado de la Nación, 2000.
- Quijano, Aníbal. "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina." Ed. Edgardo Lander. *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*. Buenos Aires: CLACSO, 2000.
- RIU. *Dossier de Prensa*, 2012. Recuperado el 12 de junio, 2012 de http://www.riu.com/es/binaris/Dossier_Espanol_2012_tcm49-85450.pdf
- Scott, James. *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*. México D.F.: Ediciones Era, 2000.
- Torres, Sonia. "Reflexiones tras la muerte de trabajador nicaragüense en construcción de hotel en Costa Rica." *Rebelión*, 22 de noviembre, 2008. Recuperado el 2 de octubre, 2011 de <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=76329>
- Vargas, Gilbert. "La actividad turística en América Central: Desarrollo y características." *Anuario de Estudios Centroamericanos*, Universidad de Costa Rica 32 (2006): 9-35.
- Wallerstein, Immanuel y Etienne Balibar. *Raza, nación y clase*. Madrid: IEPALA, 1991.
- Zizek, Slavoj. "Multiculturalismo o la lógica cultural del capitalismo multinacional." *Estudios culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*. Fredric Jameson y Slavok Zizek. Buenos Aires: Paidós, 1998.

